



Representaciones en torno a las diferencias de clase y las desigualdades de género en Comodoro Rivadavia: algunos debates teóricos-metodológicos preliminares

Natalia S. Barrionuevo (IESyPPat-CONICET)

Introducción

Como aclaración inicial, deseamos explicitar el lugar en el que se insertan nuestro proyecto de tesis doctoral y sus posibles futuras contribuciones. El problema de investigación planteado encuentra un antecedente directo en los aportes ya realizados por el Dr. Alejandro Grimson y la Dra. Brígida Baeza en el marco del Proyecto de Investigación "Naturalización y legitimación de la desigualdad en la Argentina actual" (Instituto de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de San Martín, 2008-2010). Este proyecto tuvo en Comodoro Rivadavia uno de los estudios de caso a nivel nacional y consideramos que sus resultados dejaron abierta la puerta al abordaje del grupo de las mujeres de los trabajadores petroleros.

En vías a la problematización del problema

Las desigualdades no se sostienen sin consensos ideológicos que las naturalicen y legitimen, a través de -principalmente- instituciones socialmente reconocidas. (Reygadas, 2008) Es aquí donde cobra relevancia el análisis de procesos culturales que adquieren sentido por medio de un desacople entre el capital cultural y el capital económico. Los altos salarios de los empleados del sector petrolero en Comodoro Rivadavia no se corresponden con su distinción simbólica, y el consumo aparece como una de las formas de inclusión y diferenciación en una ciudad que constituiría un caso extremo de desacople. (Baeza, 2009a; Grimson, 2009)

Como se desprende del modelo de análisis relacional (Tilly, 2004), la desigualdad se construye a través de categorías que vinculan la posición social con otros atributos. Una de las categorías que aparece con fuerza en las clasificaciones de género en Comodoro Rivadavia es la de mujeres de petroleros "boca de pozo", "las gordas" o "las petroleras"; en correspondencia con el hombre petrolero, estereotipo del "macho comodorense". Estas mujeres son la mayoría de las veces despreciadas por su "ignorancia" y otros aspectos culturales de su "clase", cuestiones que se mantendrían pese a los altos ingresos.

El recelo que provoca en los sectores medios "establecidos" (Elias, 1998) que clases supuestamente más bajas en un sentido socio-cultural logren mayor solvencia económica, se reconvertiría en desprecio de género. Donde lo que les "incomoda" es la presencia pública de mujeres fuertemente estigmatizadas por su comportamiento

en espacios de consumo y de recreación, pero también por considerar a los hombres víctimas de las “caza-petroleros” (quienes buscarían ser “mantenidas” ellas y sus hijos de uniones previas y gastarles el sueldo, además de serles infieles). (Baeza y Grimson, 2011)

Los medios masivos de comunicación contribuyen a crear, reforzar y difundir construcciones identitarias que circulan en la arena social. Un monitoreo de medios gráficos locales que realicé entre febrero y junio de 2009, constituye una aproximación en ese sentido a algunas representaciones sociales comodorenses. Mientras que algunas noticias dan cuenta de una ciudad próspera y dinámica económicamente, con altas tasas de consumo y bajos índices de desempleo; otras refieren a los problemas que hoy enfrenta la ciudad, principalmente la toma de tierras, la inseguridad y el “desborde” de su infraestructura y servicios frente al marcado crecimiento poblacional. Los comentarios de lectores son reveladores en este sentido, y la idea de “cerrar” la ciudad para los nyc (nacidos y criados) es recurrente.

Un grupo caracterizado negativamente por los lectores es el de trabajadores petroleros. Los imaginarios presentes, en un contexto de desacople, giran en torno a cómo sus altos salarios producen inflación y desajustes en la economía general de la ciudad; a la no correspondencia entre la obtención de abultados ingresos y los bajos niveles de educación formal alcanzados, a la nula capacidad de ahorro e inversión (que los imposibilita para afrontar tiempos de crisis), a los recurrentes cortes de ruta que provocan, y a sus prácticas de consumo tipificadas en alcohol, drogas, prostitutas y “televisores plasma de 52 pulgadas”. (cfr. Fueyo, 2010) La figura de la “mujer del petrolero”, o en líneas más generales de la “mujer comodorense”, está ausente en la representación social de los medios más significativos como así también en las representaciones laborales locales.

La manifestación de cierto habitus de clase es el que los sectores medios de la sociedad nyc ponen en cuestión; impugnando fundamentalmente el derecho de los trabajadores petroleros y sus mujeres a “ganar lo que ganan” y “gastar como gastan”, invadiendo ciertos espacios que –al decir de aquellos sectores– no les pertenecen.

Partimos entonces de las preguntas más generales: ¿Cómo pensar a sectores populares con niveles de ingresos económicos que superan a los de quienes los estigmatizan? ¿Qué formas adopta la desigualdad social en tan particular contexto, y cómo desafían a las maneras más “clásicas” de entenderla? ¿Qué decir de la subalternidad? ¿Entre quienes y en relación a qué se produce? Siguiendo a los mismos autores, una clasificación también central en la sociedad comodorense –y que deseamos poner a jugar en la presente investigación– es la de “nyc”. Gran parte de los sectores medios “establecidos” que anteriormente mencionábamos, responden a esta categoría.

La misma supone que los “nacidos y criados” deben poseer mayores privilegios frente a los numerosos inmigrantes limítrofes e internos, cuyos derechos (al trabajo, la vivienda, la salud y la educación) son fuertemente cuestionados. El acceso a puestos laborales asociados a la actividad petrolera suele ser restringido a los nyc, debiendo los vyc afrontar muchas dificultades en el ingreso. Una de las claves para entender ese rechazo al foráneo está en el imaginario asociado al “mito

del desarraigo" (Budiño, 1971), que sostiene que sólo llegan a la ciudad a "hacer plata" y luego se van ("tienen las valijas atrás de la puerta"), siendo los oriundos del lugar quienes defienden la ciudad cotidianamente y se quedan a dar batalla en los tiempos de crisis. (Fueyo, 2010)

Nuestra propuesta es interrogarnos acerca de la construcción de la identidad femenina en una región donde la figura masculina es hegemónica en el mercado de trabajo, siendo los hombres petroleros los asalariados más numerosos fuera del sector servicios. Entendemos así a las feminidades y masculinidades en términos de identidades relacionales que interactúan en múltiples arreglos institucionales que emergen en contextos históricos y sociales específicos. (Faur, 2004)

Nuestra hipótesis inicial es que el mencionado desacople entre capital económico y capital cultural, en el contexto específico de una ciudad petrolera y patagónica, reorganiza las relaciones de género y de clase; generando desigualdades sociales que son legitimadas en distintos grados según grupos y situaciones de interacción. Es en ese sentido que nos interesa analizar un proceso de reconfiguración de relaciones sociales, antes que un colectivo específico de actores.

Buscamos, así, distinguir autoidentificaciones y representaciones colectivas en torno a los trabajadores petroleros y sus mujeres, analizando cómo cada grupo explica su propia posición social y las relaciones de desigualdad en las que se inserta y reconociendo las disputas acerca del sentido de las categorías clasificatorias. Aparece, en ese sentido, el objetivo de reponer formas de percepción, clasificación y argumentación que naturalizan, cuestionan o resignifican la desigualdad.

Será preciso, además, caracterizar el lugar que ocupan las mujeres de trabajadores petroleros en la sociedad de Comodoro Rivadavia; sus orígenes étnicos y sociales, roles, prácticas, consumos, proyectos e historias de vida, inserción en la esfera pública, posibilidades de movilidad social y desarrollo personal, y redes sociales. También nos proponemos construir tipologías de los vínculos que los trabajadores petroleros entablan con las mujeres.

Finalmente, consideramos que puede resultar interesante la incorporación de cierta dimensión diacrónica de análisis a partir del rastreo de diferentes "modelos" de ser mujer y ser hombre en circulación social, dando cuenta del grado de incidencia de las identificaciones y pefianas en las vigentes actualmente.

Nos proponemos reparar en tres pares de vínculos entendidos como indicadores de distancias sociales y, por lo tanto, de relaciones de desigualdad. En primer lugar, y siempre de acuerdo a nuestras primeras observaciones exploratorias, el lazo entre los "boca de pozo" y la sociedad comodorense no petrolera-"establecida" (que reúne tanto a hombres como a mujeres) nos posibilitará la comprensión del desacople en tanto origen y efecto de la estigmatización generada a partir del recelo experimentado por los sectores medios frente al "ascenso" económico de aquellos hombres petroleros.

Nos interpela de modo especial la relación entre mujeres de trabajadores petroleros y aquellas otras mujeres comodorenses cuyas parejas no tienen relación laboral con la actividad hidrocarburífera. Siendo que nuestro punto de entrada al abordaje de esta investigación es la cuestión del género, será necesario caracterizar

además a “la mujer nyc”, para comprender cómo “las gordas” y “las petroleras” se definen en relación a ellas.

En segundo lugar, el análisis de la relación entre la sociedad no petrolera y las mujeres de petroleros “boca de pozo” resultará pertinente en pos de dar cuenta de la reconversión del desprecio de clase en desprecio de género. Finalmente, nos proponemos reconocer la desigualdad en las relaciones inter-genéricas, por lo que se hace necesario abordar los vínculos entre los hombres petroleros y sus mujeres.

Siguiendo nuestras hipótesis iniciales, en las mujeres de los trabajadores petroleros se hallaría una doble subordinación: en relación a esos hombres y en relación a la sociedad establecida, por lo que en ellas recaería tanto el desprecio de clase como el de género. La intención, entonces, es poner el foco en estos tres “grandes” actores que el trabajo de campo terminará de definir y caracterizar. La propuesta es “mirar a todos a través de todos”, es decir: a las mujeres a través de los hombres, a los hombres a través de las mujeres y a la sociedad nyc interviniendo en esas miradas.

Afirmamos así la existencia de un complejo entramado de relaciones, en el marco del cual se buscará indagar acerca de las percepciones y las experiencias de los propios actores en torno a las fronteras sociales que los contienen; para dar cuenta del fenómeno macrosocial de la desigualdad en dos de sus vertientes, de género y de clase. Es en este sentido que el análisis propuesto es relacional, al buscar reparar en cada uno de los actores involucrados de modo integral, y pensándolos insertos en relaciones de fuerza dinámicas.

Derivas de “cultura” y “sociedad” para una ciudad petrolera y patagónica

Con el afán de comprender lo social, Barth (1992) insiste en el carácter procesual y dinámico de la noción. Las sociedades son, para él, sistemas abiertos desordenados con diversos grados de ordenamiento, y constituyen tanto el contexto como el resultado de las acciones. Ese autor señala cuatro aspectos a captar en el estudio de lo social: el proceso de interacción, las incongruencias y los grados de desorden, las conexiones problemáticas entre las consecuencias y las interpretaciones de los actos, y las inconstancias de los significados.

A modo de ejemplo, esbozaré algunas formas en que estas categorías de análisis pueden ser aplicadas en el propio problema de investigación. Considero que una idea útil para ingresar al trabajo de campo es justamente reparar en su llamado a prestar atención a las interacciones, que pueden (o no) generar un grado de convergencia. Por eso el sistema social es una propiedad emergente, un resultado, nunca una estructura preexistente a la que la acción deba ajustarse. En ese sentido son las situaciones de interacción las que producen datos, no las técnicas específicas aplicadas de modo premeditado, instrumental y unidireccional. La población en estudio construye estas últimas en conjunto con el investigador, quien –por otro lado- es producto de las situaciones que lo incluyen.

Entonces será necesario entablar una relación con las mujeres y trabajarla, no simplemente llegar a entrevistarlas. La entrevista, como punto de llegada, será útil una vez que hayamos adquirido las competencias comunicativas locales que nos

permitan entender más y mejor. La cuestión a develar es cómo acercarnos a ellas, y en qué espacios. ¿Cuáles son aquellos que consideran suyos? ¿El gimnasio? ¿La discoteca? ¿El casino? ¿El ámbito doméstico? Será necesario encontrarlos e ingresar en ellos. Una vez allí, el foco deberá estar puesto en las situaciones de interacción que nos darán no sólo datos sustantivos, sino información acerca de las formas válidas de conocimiento local y de los vínculos que se entablan entre ellas, con sus esposos, con sus familias, con la sociedad comodoreña y con nosotras en tanto investigadoras sociales.

Siguiendo a Barth, podemos además preguntarnos: ¿Hay incongruencias duraderas en la construcción de significados que hacen esas partes? En el mundo petrolero la diferenciación de género es fuerte: las mujeres son vistas por la comunidad y por sus propios maridos como causales de su endeudamiento, o bien como interesadas en el dinero. Son quienes primero “cazan” petroleros y luego les gastan los abultados sueldos. A pesar de eso, las mujeres son un bienpreciado por ellos. (Baeza, 2009b)

Pero ¿qué dirán las mujeres? ¿Qué sentidos comparten y cuáles no? ¿Cuáles de aquellos de épocas pasadas perduran y por qué mecanismos lo hacen? ¿Cómo se actualizan hoy e impactan en las nuevas representaciones? ¿Podemos pensar al “petrolero” como distinto al “ypéfiano”? ¿Por qué? ¿Es extensible esto a modelos de familia determinados? ¿Cómo dar cuenta de las diferentes construcciones de mundo que hacen actores diferencialmente posicionados? ¿Y qué es aquello que los une a pesar de todo?

Desde Abu-Lughod (1991) el concepto de cultura opera para postular con fuerza de ley la distinción entre grupos. En el encuentro con el otro “cultura” sirve para estabilizar y pulir la frontera de esa relación. Y al hacerlo, termina de “producir” al otro. ¿Dónde está la crítica a la noción en esta autora? En que las diferencias se construyen sobre una sola variable, mientras las otras quedan ocultas. El problema, entonces, es dar cuenta de las diferencias sin “congelarlas”. Y para entenderlas en su complejidad es preciso no enmarcarlas automáticamente como “diferencias culturales”.

La reconfiguración del concepto de cultura que propone Ortner (1999), complementaria a la anterior, incluye la necesidad de exotizar y objetivar la cultura del etnógrafo, enfatizar la construcción de sentido en contra de los “sistemas culturales” (ubicando como central la cuestión del poder y sus efectos) y situar los análisis culturales en análisis más amplios de eventos y procesos sociales y políticos.

Tanto Ginzburg (1999) como Hall (1984) nos advierten que la cultura popular no es una cultura homogénea ni autónoma. Cuando el último señala que casi todas las formas culturales son contradictorias al estar compuestas por elementos antagónicos e inestables, nos recuerda –aunque parezca una obviedad– que los sujetos sociales son seres complejos. Es en este sentido, que uno de los llamados que identificamos es a la no esencialización de las identidades sociales.

Los sujetos no ejercen enteramente la resistencia, aunque algunas veces los investigadores volquemos en ellos nuestros propios deseos y observemos esa única faceta, que permite ubicarlos bajo el rótulo de “sujetos de cambio”. Si entendiéramos que la cultura popular sólo resiste, estaríamos olvidando la eficacia de la hegemonía.

De ese modo, si como Hall sostiene, no hay contenidos ni sujetos fijos en las categorías de “cultura popular” y “pueblo”, ni prácticas exclusivas de ciertos sectores, será preciso atender a las dos alternativas convivientes en ellos: el disciplinamiento y la resistencia, y las formas en las que estos se encarnan.

Pero ¿cómo abordar sectores populares que no se caracterizan por los bajos recursos económicos, sino que -por el contrario- superan con su actual nivel de ingresos la media del país? ¿Por donde pasa la desigualdad entonces? Lo que deseamos resaltar aquí es la multidimensionalidad de la desigualdad, que no es sólo económica. Nos remitimos con esto a la advertencia de Williams del riesgo de convertir la división en esferas del mundo en una categoría ontológica antes que epistemológica.

Y entonces ¿cómo reducir la desigualdad si no alcanza sólo con la redistribución del ingreso? La disputa de los sectores populares, retomando a Hall, también debe darse en el plano simbólico-cultural, más precisamente en el terreno de la legitimación de esa desigualdad.

De lo que se trata es de reconocer la cultura de los otros antes que evaluarla. El desafío del trabajo de campo es intentar entender al otro todo el tiempo, “poniendo el cuerpo”, siendo el investigador el lugar donde se produce el diálogo. No obstante, entender las decisiones desde la exclusiva mirada de aquel conlleva el riesgo de etnocentrismo. Por el contrario, los nativos también fijan los términos de las situaciones y producen conocimiento a través del cientista.

En ese marco se vuelve preciso para ese identificar las formas de interacción localmente significativas, de modo tal que faciliten la participación y la producción de información relevante. Es por eso que estas reflexiones iniciales son válidas para el propio proceso en cuanto problematizan escenarios posibles, pero encuentran su límite en el desconocimiento del campo.

¿Y qué constituiría información relevante en el marco de la producción de las ciencias sociales? Podemos pensar, junto a Grimson (2008), que es aquella que va acompañada de la reflexión acerca de modalidades de intervención en pos de agregar conocimiento a la elaboración y evaluación de políticas públicas tendientes a la construcción de una sociedad más justa e inclusiva.

Cuatro advertencias más al propio trabajo

Ya mencionamos implicancias varias de la tarea que tenemos por delante, que podemos resumir en tres “llamados”: a prestar atención -en el trabajo de campo- a aquellas situaciones de interacción que brinden información sobre las formas de conocimiento local, a atender al carácter multidimensional de la desigualdad y a la no esencialización de las identidades sociales. Agregaremos aquí cuatro más.

1- La relación con el tema comienza desde la elección de un campo de afinidad que resulta atractivo. Esa mirada que se posa sobre algún rincón de la realidad social y no otro, implica en sí misma un recorte, el trazado imaginario de posibles relaciones y una intencionalidad concreta. En mi caso, entender un poco más la actualidad de la ciudad de la cual provengo, donde nací y crecí.

Esto implica que si bien no soy “nativa” en el grupo que pretendo estudiar, comparto la ciudad de residencia, y me unen sentimientos y prejuicios a ella. Si bien es posible conocer ciudades distintas aún habitando la misma -con recorridos y sentidos propios y diferenciados-, no llego a ella con la mirada de extrañamiento propia del foráneo sino que habrá que crearla.

Por otro lado, pero en la misma sintonía, es imposible desprenderse de posicionamientos elaborados a priori frente al tema; por eso mismo se hace necesario explicitarlos y ejercer una vigilancia epistemológica extrema sobre uno mismo en pos de controlarlos. Reconociendo que el investigador está tan históricamente situado como aquellos a quienes investiga, y el riesgo de reproducir relaciones de dominación en su tarea está siempre latente.

2- Lo expuesto en este trabajo es el trazado que venimos delineando para nuestra investigación; lo cual no excluye que cada aspecto y cada momento del proceso sea redefinido a medida que aquella se desarrolla. Más aún si consideramos que será “el campo” el espacio donde se producirán los datos y donde intentaremos obtener hallazgos relevantes, a partir de categorías nativas. Así, experiencialmente buscaremos comprender una realidad social en tanto totalidad compleja. El objetivo de las lecturas teóricas previas es oficiar de “mapa mental”, pero de ninguna manera debemos pretender ajustar los hechos a ellas; muy por el contrario, debe existir una disposición a los conceptos móviles.

3- En tanto esta constituye una investigación que no se interesa sólo por la dimensión de género sino también por la de clase, y los cruces entre ambas en las relaciones de desigualdad social, es que consideramos pertinente recuperar una línea específica de los estudios de género: el feminismo poscolonial. Frente al feminismo blanco, liberal y de clase-media alta de los países “centrales” las mujeres tercermundistas vienen no sólo a introducir la dimensión de clase a la cuestión del género, sino también la de raza.

En nuestro objeto de estudio la primera adquiere clara presencia, mientras que la segunda lo hace en el registro de lo particular de los territorios locales cruzados por la experiencia colonial, y en el reconocimiento de las mujeres mestizas. Sexo, clase y raza, entonces, constituyen un sistema interrelacionado que configura la opresión de la mujer en contextos específicos.

La propuesta de esta corriente de pensamiento es justamente pensar la teoría feminista de modo situado, en este caso en América Latina, desde la experiencia de la subalternidad. La división internacional del trabajo intelectual, concebida desde el Norte, fija al sujeto de occidente como el sujeto de la historia (Spivak, 1988); lo cual - en términos de Quijano (2000)- configura una colonialidad del saber que implanta al conocimiento eurocéntrico con validez exclusiva y universal.

Pero lo que puntualmente aquí nos interesa de esta corriente es el cuestionamiento hacia el ocultamiento de la diversidad al interior del grupo “mujeres”, que muchas veces quedó subsumida en la ilusión de una opresión en común, y en la misma línea a la categoría de patriarcado, como forma de dominación masculina esencialista. Es así que no se puede hablar de “una mujer”, en términos monolíticos. Esta advertencia epistemológica deberá ser tenida en cuenta a la hora de

definir a las mujeres de los trabajadores petroleros, para no considerarlas erróneamente un grupo homogéneo.

4- Una práctica de investigación de las relaciones de género, en términos de la propuesta de Hesse-Biber y Leavy (2007), da un lugar central a la reflexividad en y sobre el proceso. Se trata de volver consciente la naturaleza de la relación de la investigadora con aquellos a quienes estudia.

De acuerdo a las autoras, algunas preguntas por hacerse en el camino son: ¿Cómo afecta la propia biografía el proceso de investigación? ¿Qué modela las preguntas realizadas y el enfoque de estudio adoptado? ¿Cómo afecta el proceso de investigación en todos sus niveles el contexto social, económico y político específico en el que la investigadora se inserta? ¿Formula preguntas únicamente desde su perspectiva? ¿De qué formas la propia agenda de investigación modela los interrogantes y los hallazgos? Por último, sostienen una visión del proceso de investigación como una creación conjunta de significado, entre el cientista y los propios actores.

Bibliografía

- Abu-Lughod, L. (1991) "Writing against culture", en: Fox, R. *Recapturing anthropology: Working in present*. Santa Fe, School of American Research Press.
- Baeza, B. (2009a) "Desigualdad social en Comodoro Rivadavia". Foro Comodoro ¿cuál es su futuro? Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, Comodoro Rivadavia.
- Baeza, B. (2009b) "El mundo del trabajo petrolero: desigualdades, diferenciaciones e identificaciones", en: Baeza, B., Barrionuevo, N. et al. *Los trabajadores petroleros de Comodoro Rivadavia: tiempo, consumo e identidades*. Disponible en <http://www.scribd.com/doc/24051470/El-Mundo-Del-Trabajo-Petrolero>
- Baeza, B. y Grimson, A. (2011) "Desajustes entre nivel de renda e hierarquias simbólicas em Comodoro Rivadavia. Sobre as legitimidades da desigualdade social", *Revista Mana: Estudos de Antropologia Social*. PPGAS-Museu Nacional.
- Barth, F. (1992) "Towards greater naturalism in conceptualizing society", en: Kuper, A. *Conceptualizing society*. London, Routledge.
- Budiño, L. (1971) *Comodoro Rivadavia, sociedad enferma*. Buenos Aires, Hernández Editor.
- Elias, N. (1998) "Ensayo teórico sobre las relaciones entre establecidos y marginados", en: *La civilización de los padres y otros ensayos*. Bogotá, Norma.
- Faur, E. (2004) *Masculinidades y desarrollo social. Las relaciones de género desde la perspectiva de los hombres*. Santafé de Bogotá, Arango Editores, UNICEF.
- Fueyo, L. (2010) "Oro negro. Jóvenes petroleros, representaciones sociales en torno al consumo". Tesis de grado de Licenciatura en Comunicación Social. Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata.
- Ginzburg, C. (1999) *El queso y los gusanos*. Barcelona, Muchnik Editores/ Biblos.
- Grimson, A. (2008) "¿Sirven para algo las ciencias sociales?", *Revista Ñ*. Sábado 21 de junio.

- Grimson, A. (2009) "Legitimidades Culturales de la Desigualdad Social en la Argentina". LASA International Congress.
- Hall, S. (1984) "Notas sobre la deconstrucción de lo popular", en: Samuel, R. *Historia popular y teoría socialista*. Barcelona, Grijalbo.
- Hesse-Biber, S. y Leavy P. (2007) *Feminist research practice*. Sage Publications.
- Ortner, S. (1999) "Introduction", en: Ortner, S. (ed.). *The Fate of "Culture". Geertz and Beyond*. Los Angeles, University of California Press.
- Quijano, A. (2000) "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América latina", en: Lander, E. (comp.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y Ciencias Sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Buenos Aires, CLACSO.
- Spivak, G. (1988) "¿Puede el subalterno hablar?", *Revista Orbis Tertius* n° 6. Traducción de José Amícola.
- Tilly, C. (2004) *La desigualdad persistente*. Buenos Aires, Manantial.